

The background of the entire image is a repeating pattern of square tiles. Each tile is divided into four smaller quadrants by a diagonal line. The quadrants are colored: top-left is white with a green floral motif, top-right is yellow, bottom-left is red, and bottom-right is white with a green floral motif. The tiles are arranged in a grid, with dark grout lines separating them.

**A NUESTROS
LECTORES**

PABLO MORA

EL VERANO EN LAS BIBLIOTECAS: ERASMO E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Pablo Mora

El verano en las bibliotecas suele ser, en aforo de usuarios, la estación menos florida por el tiempo de las vacaciones. En bibliotecas como las del pueblo universitario de Neuchâtel en Suiza, o bien en la Biblioteca Central de Rotterdam, la presencia de los estudiantes también resulta escasa, según lo pudimos atestiguar ahora que tuvimos la oportunidad de visitarlas por cuestiones de trabajo. Lo importante es que siempre se cuenta con cierto público que por distintas causas usa sus instalaciones para terminar algún trabajo pendiente, escribir, distraerse con una novela o la consulta de alguna noticia en la red, o bien, para hacer otro tipo de actividades muy diversas, como en el caso de Rotterdam: jugar ajedrez, consultar alguna película en DVD, descubrir un juego de mesa, ir a leer cuentos con los niños, conversar con algún amigo, retar a otros usuarios en la sección de videojuegos, pintar con un instructor, armar rompecabezas, reunirse a tejer con un grupo de personas mayores, visitar alguna exposición temporal, ver las novedades editoriales que

llegaron, hojear alguna revista reciente, tomar un café y un largo etcétera. Se trata, en el caso de Rotterdam, de una de las bibliotecas públicas más completas, con un sentido de los servicios y espacios culturales novedoso y diverso. Este recinto, desde hace varias décadas, se plantea como centro cultural al hacer compatibles todas sus salas para las necesidades específicas de cualquier lector o usuario que busca no sólo el formato documental físico impreso, sino el electrónico, el audiovisual, el musical, el cinematográfico y muchos otros. La Biblioteca Central de Rotterdam es, además, una nueva apuesta arquitectónica, porque está construida como un edificio que simula una cascada, en la cual, a partir de un techo de cristal escalonado al frente, la luz natural penetra e ilumina al interior la zona central de escaleras en espiral que, conforme se asciende por los pisos, se reduce por las áreas que ocupan las salas al fondo, adosadas de pantallas de lámparas gigantes y encendidas en los techos de cada uno de los cinco pisos.

En cuanto a la Biblioteca Nacional de México (BNM), que por segundo año se mantuvo abierta en vacaciones, la situación fue distinta. Si bien se trata de una biblioteca patrimonial, también busca ampliar sus servicios culturales y documentales, sin poner en riesgo su acervo patrimonial y, en grado menor, convertirse en una biblioteca también pública. Hacia ese rumbo nos enfocamos con la apertura de una sala de lectura infantil y juegos de mesa ubicada a la entrada principal, además de la creación de una biblioteca universitaria, al interior del edificio, con servicios de préstamo de libros en bibliografía mundial especializada en historia del libro, así como el equipamiento de dos salas principales y la habilitación de más espacios comunes de lectura en todas las áreas del interior del edificio. Ahora bien, aunque hayamos mantenido un aforo mínimo de visitas presenciales, apenas estimable, nos parece importante seguir insistiendo en la apertura de espacios culturales novedosos al sur de la ciudad, sobre todo cuando se trata de luga-

res de consulta y lectura con una oferta amplia de actividades. Por lo pronto, hubo quien también se asomó a nuestros servicios de consulta en distintas áreas de lectura con notable asistencia en una de sus salas más populares, la Hemeroteca; además, también hubo quien se detuvo a disfrutar nuestra exposición *Figuras del deporte en la prensa mexicana*, dedicada a la lucha libre, el fútbol y el box.

Ahora bien, en el caso de la biblioteca de Rotterdam, visitamos de manera especial la exposición permanente de Erasmo de Rotterdam, por ser no sólo el padre de la ciudad, sino uno de los humanistas y reformadores de la Iglesia más importantes de la historia mundial. A este filósofo y teólogo universal viene a cuento recordarlo ahora, sobre todo si consideramos uno de los temas y preocupaciones principales que atendió el congreso más importante de bibliotecas del mundo, la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA): “Tecnologías emergentes e inteligencia artificial en bibliotecas académicas: retos y oportunidades para la innovación en servicios”, un asunto que, en principio, se suma a otros desafíos más como el de la preservación digital, el acceso abierto a la información y el depósito legal, entre otros. Claramente el tema de la inteligencia artificial (AI, por sus siglas en inglés) ha resultado clave en la transformación de las bibliotecas, sobre todo por el potencial que ofrece en la ampliación de los servicios y en la optimización de los flujos de trabajo de catalogación y, en general, en los procesos bibliotecarios y en la generación del conocimiento. Sin duda, la AI como tecnología del conocimiento representa un desafío que aún no se ha discutido lo suficiente, en especial si consideramos los sesgos morales, ideológicos, etcétera, que se pueden derivar del tipo de información y algoritmos que la constituyen. Estas “máquinas del conocimiento”, que logran analizar bases de información digital a niveles profundos y que mal usadas pueden utilizar datos, inclusive personales, y

generar nueva información y “aprendizajes” con intenciones tendenciosas —aún no armonizadas con cuestiones como los derechos de autor—, resultan peligrosas al poder socavar valores como el de la objetividad, la igualdad y el de la información confiable. Lo interesante es que este tema resulta oportuno tenerlo en cuenta si lo vemos a la luz de un humanista como Erasmo, sobre todo cuando recordamos algunas de sus preocupaciones y juicios sobre la importancia y la necesidad del buen uso y la exactitud del lenguaje, el conocimiento y la información. Estas preocupaciones se plantearon antes de que existieran los derechos de autor y la propiedad privada, y ya para entonces hubo quien quiso apropiarse de manera indebida de lo dicho por Erasmo, tergiversándolo. Pues bien, si sumamos a estos temas el papel y los riesgos que juega la AI, resulta conveniente recordarlos en un mundo donde la recuperación de datos por esos sistemas tecnológicos adiestrados por la inteligencia humana puede adolecer de una semántica precisa, de algoritmos basados en información confiable y con criterios objetivos.

Las palabras, el humanismo y la inteligencia artificial

Erasmo, con toda claridad, dio al lenguaje una categoría humanística indispensable a raíz de una serie de responsabilidades fundamentales basadas en la libertad individual, en la necesaria precisión del lenguaje y en tiempos de la recién creada imprenta de tipos móviles. A Erasmo le debemos muchas cosas valiosas en la conformación de nuestro devenir como seres humanos, acaso la más importante fue el libre albedrío frente a los dogmas de la Iglesia. Como bien asienta la exposición que visitamos:

Cada día que pasa nos vemos inundados de información procedente de periódicos, redes sociales e internet que nunca deja de detenerse. Mucha de esa información procede en forma de lenguaje. Para Erasmo, el lenguaje era vital. Consideraba

que era éste lo que nos hacía humanos. Decía: “Alguien que no sabe del poder del lenguaje no puede ayudarnos y más bien puede ser una persona limitada en el pensamiento, confusa, tonta en su percepción del mundo”. Sin duda es difícil desarrollar tu propia opinión dentro del flujo de información y las noticias de los periódicos.

Erasmus proseguía: “Un buen discurso es como un río de oro, con ideas y palabras que fluyen en rica abundancia”. Este reiterado cuidado con el lenguaje fue una de las preocupaciones que se desprendió de las limitaciones que reconoció de la traducción de la Vulgata del texto original de la Biblia, así como de su interpretación de la propia Iglesia. Por tal razón, buscó ofrecer una nueva versión del original del Nuevo Testamento, con el propósito de llegar a más público y corregir o interpretar pasajes del texto que no decían literalmente lo que promulgaba la Iglesia.

Por otra parte, la AI como tecnología del conocimiento ha resultado detonadora de toda una serie de preocupaciones que tienen que ver con sus alcances y usos, tanto en los grandes almacenes de datos que logran recolectar las bibliotecas como a partir de las implicaciones morales de su uso. La cuestión central radica en que son sistemas que tienen la habilidad de interpretar, aprender y difundir datos externos y convertirlos en funciones y recomendaciones. En ese sentido, otra de las primeras preguntas que nos podemos hacer es si con esa capacidad estos sistemas o robots van a sustituir al bibliotecario o a los gestores de la información en su trabajo dedicado a la recomendación de otras fuentes o sitios web. Estos cuestionamientos se complementan con otros aspectos de la AI que ya impactan el desarrollo de las bibliotecas como, por ejemplo, la existencia de programas de reubicación geográfica y detección de libros mal colocados en los estantes. En efecto, ya contamos con programas de *software* con robots que se utilizan para mapear los libros que

han sido mal colocados, y con los que se logra 99% de su reubicación.

En fin, mientras hacemos estas reflexiones, el lector de este *Boletín* podrá asomarse a dos artículos poco ortodoxos en nuestros contenidos y que dan cuenta de la presencia del mundo del libro en otros ámbitos, como el de la realización de las series televisivas en otras latitudes y la detonación de un “libro imaginario” a la luz de dos poetisas femeninas descubiertas a raíz de las nuevas adquisiciones de la BNM. Si Corea del Sur como país ha cobrado una presencia inédita en el mundo a través de su economía, el comercio y su apertura, también hay una suerte de presencia cultural por medio de su cinematografía e industria del entretenimiento. Me refiero al artículo curioso en estas páginas sobre una serie televisiva que trata sobre el mundo de la edición en la actualidad. En el caso del segundo artículo, se trata de un hipotético libro imaginario que contiene dos obras importantes de la poesía femenina en México en el siglo XIX. En ese sentido, la BNM abona en la ampliación de la presencia femenina en ámbitos como el de la literatura, a través de la recuperación de todo lo impreso escrito por mujeres en nuestra república de las letras. Ese mismo lector podrá encontrar, finalmente, la propuesta de una Hemeroteca Científica Nacional, en un artículo de Dalia Valdez Garza que abre brecha en los caminos de nuestra historia de la prensa científica en México, antes de las complejidades de los sistemas como Open Journal Systems (OJS). La variedad en los contenidos de este *Boletín* es también una invitación a explorar de otro modo el mundo de los libros y también la BNM, pues la memoria que alberga es igualmente diversa e infinita. Y si bien la AI puede ayudarnos a optimizar la realización de nuestras labores, quizá no pueda nunca reemplazar la compleja trama humana (en la que habitó Erasmo y habitamos nosotros) de la que derivó la existencia de estos umbrales en tiempos de estío que son las bibliotecas.



